

que los hubiese engendrado ni madre que los hubiese parido, y nos quedaria siquiera el recurso de ir á verlo para convencernos; mas en estos en que vivimos, en los cuales las generaciones espontáneas han retrocedido á los últimos confines del horizonte microscópico, en los cuales son muchos los que ven las cosas tal cual son realmente,— y nada lo prueba tanto como el que dos bombes dotado de buena vista y mejor voluntad, no siempre suelen ver unos mismos objetos—en estos tiempos repetimos, es muy difícil comprobar el hecho. Si realmente existe, ¿por qué motivo no se realiza en otras esferas del mundo animal?

A esto contesta Buchner, que los organismos más elementales deben proceder de la generacion mas sencilla, pero lo que constituye la perfeccion en un organismo, no es en manera alguna el tamaño, sino el juego de los organos y el de sus funciones. Bajo este punto de vista los moluscos son inferiores á las hormigas. El hombre, indudablemente el más perfecto de los animales, no es en manera alguna el más grande de todos. «Por consiguiente no puede deducirse de la pequeñez la imperfeccion, y por tanto, la pretendida imperfeccion de los infusorios no ex-

plica porque *razón* la generacion espontánea tiene solo lugar en el mundo infinitamente pequeño (1).» Añádase á lo dicho, que la organizacion de los microzoarios es á veces tan compleja y tan rica como la de un mamífero. En el rotífero que solo mide un décimo de línea ha distinguido Ehrenberg, una boca, dientes, un estómago, las glándulas intestinales, vejigas y nervios, lo cual inspiraba á Diderot esta frase memorable: Para confundir al ateo no hay necesidad de aplastarle bajo el peso del universo, bastan las alas de una mariposa.

Otra presuncion que compromete en gran manera á las generaciones espontáneas la tenemos en que esta teoria ha retrocedido al compas de los adelantos de la ciencia. ¿Qué se han hecho aquellos tiempos en que Aristóteles creia que todo cuerpo seco, humedeciéndose, y todo cuerpo húmedo, desecándose, producian animales con tal qué tuvieran de que alimentarse; en que Virgilio indicaba un procedimiento para procurarse abejas por medio de la putrefaccion de las entrañas de un toro; y en que Avicena hacia brotar generaciones de hombres del seno

de los cadáveres en descomposicion? Al presente la heterogenia ha reducido extraordinariamente sus pretensiones y sus límites; su maravilloso tiende á sumergirse de cada vez más en los misterios del microscópio, pudiendo decirse que ha perdido todo el terreno conquistado por el progreso científico. Convengamos en que no es esta en manera alguna la marcha seguida por las verdades fundadas. ¿Y no bastaria esto para deducir con razon suficiente, que no le es la heterogenia? De manera que hace mal en prevalecerse de su antigüedad y de las profundas raíces que tiene echadas en los tiempos pasados.

No hay punto alguno de semejanza entre la espontaneidad de los griegos y latinos y la de los experimentadores contemporáneos; por consiguiente estos procederán como deben, no contentando á Aristóteles en el número de sus adeptos, puesto que entre este y aquellos, nada más hay de comun que una palabra de doble sentido: dánse antepasado y á duras puede decirse que hayan tenido precursores.

Tercera presuncion en contra de la generacion espontánea: seria una anomalía en la naturaleza. Dios preside á la conservacion y á la reproduccion de los seres segun las leyes fijas y de-

terminadas. Solo de tarde en tarde consiente en derogar dichas leyes á fin de probarse á sí mismo por medio de una excepcion brillante; y el milagro que se le niega seria el atributo normal de la heterogenia! La naturaleza procede en virtud de esta economía: para engendrar la vida ha menester la vida; y los espontearistas harian salir la vida de la muerte, es decir, de una materia orgánica á la cual hubiese la muerte alcanzado! Y al lado de la creacion divina sometida á la condicion de las parejas y de los sexos, ¿pueda existir una especie de creacion humana, producida por una simple manipulacion de la materia? ¿Y este orden se aplicaria exclusivamente á los últimos grados de la escala biológica, para espirar en la region en que podria ser auténticamente demostrada? No; mientras no resulte probado lo contrario de un modo evidente, no puede ser admitida esta irregularidad del plan divino: los únicos partidarios logicos de la heterogenia son las que deducen de ella consecuencias materialistas, es decir, los que consideran las producciones microscópicas como el punto de partida de todos los entronques zoológicos y haciendo nacer de las mónadas los kolpodos, y de estos los vorticelios, los

gan de este modo, por progresion darwinista, desde los infusorios al elefante y al hombre.

Digamos sin embargo que estos lógicos de pandilla, que hacen oficio de sacrificar el sentido comun de la ciencia, á las exigencias del sistema han sido renegados por su padre, ya que Darwin los arroja del seno de su escuela, empleando los siguientes durísimos términos: «¿Existe por ventura hecho alguno, ó siquiera resquicio de hecho, del cual pueda deducirse que elementos inorgánicos hayan podido producir un sér viviente? Hasta el presente semejante resultado es inconcebible. Se me ha increpado el haberme valido de una expresion del Pentateuco, hablando de una forma primitiva á la cual fué inspirada la vida: acaso haya hecho mal empleando dicha palabra en una obra puramente científica; mas parece-me la más adecuada para formular la confesion de nuestra ignorancia lo mismo sobre el origen de la vida, que sobre las fuerzas de la materia (1)» Y por si la heterogenia materialista pudiese levantarse de tan ru do embate, otro de sus patronos acaba de darle el golpe de gracia. M. Littré, en un momento

(1) Origen de las especies.

lúcido de su filosofía positivista ha escrito: «Las condiciones complejas necesarias, para el nacimiento de los elementos anatómicos, hacen presumir que es imposible reunir las en número suficiente, para que se formen tales elementos por la generacion espontánea y fuera de la económica: esto es lo que demuestran experimentalmente los esfuerzos infructuosos hechos en este concepto. Con mayor motivo sería imposible hacer nacer espontáneamente organismos que vivieran aislados aun cuando no fueran más que simples infusorios (1).» Conclusion: si la heterogenia va hasta el fin de ella misma, es una monstruosidad doctrinal y científica; y si se detiene en mitad del camino, es una verdadera anomalía.

Cierto que no le faltan ejemplos especiosos admitidos en apoyo de su teoría. Si existiera únicamente un solo modo de generacion, dice, podrian considerarse las generaciones espontáneas, como contrarias á la ley general; mas hay variedades de generacion por demás abundantes; ¿por qué una de estas, en el grado inferior en la escala de la animalidad, no puede ser la heterogenia?

(1) Diccionario de Negros.

Conviene los naturalistas en que así para los animales como para los vegetales, hay tres géneros distintos de reproducción: por apareamiento sexual, por gemmiparidad ó yema, y por fisiparidad ó por estaca, escision, division, etc... Para ver el corto alcance que tienen tales asimilaciones, para observar; que en todos los casos alegados y en todos grados intermedios que presentan los mismos, se vé en algun modo brotar la vida de la vida: á un elemento animado animar al que no lo estaba; en tanto que la heterogenia pretende que la vida brote de lo que no la tiene. Segun sienta M. Quatrefages, las yemas, y hasta las mismas bulbillas, son el producto de un huevo preexistente, que viene á ser el gérmen primario, al paso que la yema no es más que el gérmen secundario, de suerte que, mediata ó inmediatamente, todo animal remonta á un padre y á una madre, siendo la existencia de los sexos un carácter distintivo de los seres organizados y una de esas leyes primordiales cuya raza debemos renunciar á adquirir (1)."

Y no pretenda la heterogenia hacer pasar sus anomalías, oponiéndonos otras acreditadas en la

1 Metamorphosis des hommes y de los animales. — Cap. 25.

historia natural del pueblo, tales como el nacimiento de los entozoarios á lombrices intestinales, la reviviscencia de los tardigravos ó rotíferos, merced á la accion de la humedad, etc., pues si bien á primera vista parece que las lombrices intestinales por su naturaleza vienen en apoyo de la hipótesis relativa á la conversion de una materia animal no organizada en animales vivientes, hoy no es ya un misterio para nadie la existencia de esos gusanillos que nacen en los tegidos más secretos, en el interior de los músculos y hasta en el interior de la caja del cerebro. ¡Quién habria imaginado anteriormente á la época en que Van Beneden produjo sus pruebas, que uno de esos parásitos deposita en el estómago de un carnívoro los huevos que son expelidos al exterior, que esos huevos mezclados con los vegetales son tragados por un hervívoro en el interior del cual comienza su desarrollo embrionario; y por último, que los entozoarios que contienen, no han de llegar á estado adulto en tanto no hayan cambiado por tercera vez de hospedaje. en virtud de haber sido el hervívoro devorado á su vez, por un carnívoro! Así se explica que el cordero alimente al *canuro* que en el interior del lobo se transforma en *tenia*. Mas en la explicacion de todo esto para nada inter-

viene la generacion espontánea, pues los micrografos descubriendo sexos y huevos en esos anitmiculos han resuelto definitivamente la cuestion.

Por lo que se refiere á la pretendida reviviscencia de los rotíferos y de los tardígravos, nos limitamos á hacer una sola pregunta: ¿Está perfectamente segura la heterogenia de que se hallaban completamente muertos, cuando creyó que resucitaban? ¿Cuántos grados de temperatura se necesitan para matarlos de un modo auténtico? Dicen unos que se necesitan 100; otros 200; otros en fin, 300. Es decir que lo único que se sabe de positivo respecto del particular, es que los animales desecados pueden reanimar, se sometidos al contacto de la humedad, que el se sometidos al parecer les arrebató la vida; que la frescura se la devuelve; mas no porque se remuevan despues de haber permanecido en reposo, puede decirse que revivan. Subsistente la integridad de su organismo, solo se han necesitado circunstancias favorables para ponerlo de nuevo en juego. Por consiguiente cuando la heterogenia ve en esto un caso de generacion espontánea, va contra todas las indicaciones de la naturaleza; en cambio, cuando suponemos una muerte aparente, estamos de acuerdo con la na-

turalaleza y con la experiencia, puesto que la naturaleza ofrece millares de ejemplos de muertes aparentes y no ofrece un solo caso de resurreccion.

Por lo demás, y entramos con esto en la cuarta presuncion en contra de nuestros adversarios, las generaciones espontáneas no sólo constituirian una anomalía en el reino animal, sino que serian además una superfetacion. Los geólogos enseñan que la vida no se ha manifestado en el globo, en el estado en que hoy se nos ofrece, y que las diversas especies de animales solo se han mostrado sucesivamente. Hay más aún: el estudio de las capas sedimentarias nos revela que esas creaciones progresivas han tenido lugar únicamente en épocas caracterizadas por cambios importantes, realizados en la superficie de nuestro planeta, y que, durante la larga série de los siglos que separan tales cataclismos, la naturaleza se han limitado á reproducir los tipos antiguos sin crear jamás uno nuevo. Al presente han desaparecido especies animales florecientes en otro tiempo; mas no por esto han sido reemplazadas por especies de origen más reciente. De manera que hasta segun una ley geológica, el hombre ha cerrado el círculo de las obras divinas en el órden de la animalidad. Con pos-

terioridad á su aparicion, no se ha demostrado la de una sola familia desconocida entre los animales superiores, y siendo esto cierto como lo es, respecto de los últimos, ¿acontecería una cosa distinta respecto de los infusorios? Convenimos por lo ménos en que es una anomalía científicamente improbable. La naturaleza no cambia en la tierra las especies vivientes, como no sea cambiando las condiciones materiales de la vida; es pues indispensable que la heterogeneidad trabaje en hacer aparecer otros continentes, en abrir otros mares, en modificar nuestra atmósfera, en suma, en crear nuevos cielos y nuevas tierras, y entónce creerémos en la posibilidad de sus nuevos animales.

No se me oculta que con un acento de profunda convicción religiosa, que no puedo ménos que agradecerle, ha dicho: "Toda vez que Dios ha creado, ¿por qué no ha de continuar creando? ¿Por ventura habría dejado de ser el Dios vivo la Providencia? ¿Quién ha penetrado en el manantial de su poder y ha medido sus límites? ¿Quién tendrá valor para asegurar en presencia de millares de mundos, que Dios ha terminado su obra y que descansa eternamente? ¿Por

qué decir á Dios, basta con lo infinito nada más?"

Tales palabras pertenecen indudablemente á la más irrepachable ortodoxia, y podrian proponerse como modelo de conciliacion á los Teólogos y á los heterogenistas absolutos que se tratan como enemigos irracionables, pero como los derechos y la libertad se hallan reservados respecto del particular, considero más conforme con la economía providencial la siguiente respuesta felizmente expresada: "¿Acaso para que la potencia creadora pueda ser afirmada, ha menester hacerse sentir incesantemente y sin utilidad? ¿Acaso no es necesario distinguir lo que Dios *puede* hacer de lo que *quiere* hacer? ¿Acaso perderia su poder por someterse á las leyes primitivas que ha establecido? No indudablemente: porque obedeciendo el primero á su propia sabiduría, no hace más que establecer una vez más que es Dios infinitamente perfecto (1)."

Finalmente, última presuencion contra la teoría de la espontaneidad: presta á la materia muerta é ininteligente un poder creador supe-

1 De la generacion espontánea, por E. Jeaherost.

rior á ella. Es un prodigio admirable el de la unidad armónica del sér viviente; ¡qué profundas combinaciones supone la correlacion de las partes con el todo, en un organismo animado! «Si los intestinos de un animal, dice Ouvier están de tal modo organizados, que puedan digerir la carne y especialmense la carne fresca, es menester tambien que sus mandíbulas estén construidas para devorar una presa; sus garras para apoderarse de ella y destrozarla; sus dientes para romperla y dividirla; el sistema entero de sus órganos, de movimiento para seguirla y alcanzarla; sus ojos, sus oídos, su olfato, dispuestos de manera que pueda sentirla y distinguirla desde grandes distancias: es indispensable, igualmente, que la naturaleza haya colocado en su cerebro el instinto necesario para saber ocultarse y preparar celedas á sus víctimas.

Tales serian las condiciones generales del régimen carnívoro; todo animal destinado á ser guiado por semejante régimen las reunirá infaliblemente, puesto que sin ellas su raza no habría podido subsistir (1).» Hé ahí el trabajo de preparacion y de elaboracion que ha menester

1 Discursos sobre las revoluciones del globo.

la creacion de un animal. Y téngase en cuenta que no porque sea pequeño crezca ménos patentes estos caracteres de una maravillosa apropiacion. Hasta podria añadirse que cuanto más pequeños, mayores son los prodigios de su estructura. ¡Y sin embargo, preténdese que una obra admirable sea el producto de una fermentacion pútrida! ¡Y la vida y la inteligencia brillarian en el efecto sin hallarse en la causal! ¡En verdad que es suponer en la materia mucho poder, con la exclusiva mira de despojar de él á su autor!

Yo bien sé que los séres inorgánicos, las cristalizaciones, por ejemplo, toman formas regulares en las cuales existe correlacion entre las partes y el todo, corriendo las moléculas á agruparse cual si obedecieran á la idea de un tipo preexistente; mas una cosa es la armonía geométrica de los minerales y otra cosa la armonía orgánica. Aquella no es más que una justa posicion de partes, independientes las unas de las otras, hasta tal punto, que un cristal dividido forma tantos cristales completos, como partes han resultado en la division, bien que de volumen más reducido. La segunda, en cambio, es una combinacion de partes que actúan y reaccionan las unas respecto de las otras, de tal ma-

nera enlazadas en virtud de sus servicios reciprocos, y por su accion comun, que faltando una sola, deja de existir el todo. Ahora bien, si para producir una obra inorgánica, basta la materia inorgánica, para dar nacimiento al fenómeno incomparablemente más complejo de la vida, es indispensable la vida.

Por lo demás, bajo el punto de vista de la manera de crecimiento, ¡qué notable diferencia entre los séres vivientes y los minerales! En el primer caso, el crecimiento se opera por intususcepcion, es decir, interiormente: en el segundo por justa posicion exterior. En los minerales las moléculas se agregan á las antiguas sin romperlas; mas «en las profundidades más ocultas que los séres vivientes, reinan dos corrientes contrarias, una que, molécula á molécula, va arrebatando alguna cosa al organismo; otra que ocultamente y con la medida necesaria, va reparando las brechas que como fueran muy extensas acabarían por determinar la muerte (1).» «Este doble movimiento que hase llamado torbellino vital, renueva nuestro fisico doce veces al año, sin que experimenté la transformacion

1 Quatrefages.

más insignificante á nuestro yo moral: ¡qué prueba más poderosa y convincente en favor del alma! Finalmente, el sér viviente no difiere únicamente del mineral por el crecimiento, sino que se distingue también por el decrecimiento y por la muerte; prueba evidente de que haciendo proceder la generacion de los animales, lo mismo que la de los minerales, de una combinacion espontánea de la materia, la heterogeneidad compara efectos radicalmente incomparables (1).

A más de que, ¿cómo se concibe que la materia orgánica pudiese conseguir por sí sola, lo que el hombre no puede conseguir, esto es, componer la vida? Ciertamente que mediante la síntesis química es posible reconstruir artificialmente determinadas substancias: por lo mismo que toda materia viviente puede reducirse á elementos minerales, de los cuales los más comunes son el hidrógeno, el oxígeno, el nitrógeno, el carbono, etc., parece que los minerales deberían formar recíprocamente la materia viviente; y sin embargo, entre el sér inorgánico, media un abismo inmenso. Ciertamente que la cien-



cia cuenta con procedimientos para extraer del azúcar, éteres, alcoholes, etc.; mas, ¿fabricará con ello, nervios, tejidos, manos, piés, carne, huesos? Por más que diga, yo me guardaré muy bien de participar, respecto del particular, de todas sus credulidades de laboratorio.

Por lo demás, aun cuando la ciencia llegara á crear de nuevo la materia de los séres vivientes, siempre le quedaria por resolver una dificultad mil veces mas insuperable, la creacion de la vida en el seno de la materia. Despues de lo que llevamos expuesto, dígase si es posible que un poco de substancia macerada pueda dar vida á millones de muscedíneas, cuando el génio todo del género humano no ha logrado suscitar una sola. No se nos oculta que es el hombre el que establece dicha substancia en las condiciones indispensables para la produccion de la vida; mas hay ocasiones en que dicha substancia se encuentra en esas mismas condiciones sin el concurso del hombre, y por consiguiente resultaria más fuerte que él. Se dirá tambien que la materia produce vegetales, en tanto que no le es posible al hombre crearlos; mas lo que realmente acontece es, que á los vegetales solo les da lo que ella tiene, es decir, virtud germinativa, en tanto que á los animales les comunicaria aquello

de que carece, es decir, el instinto de la vida. En suma, las generaciones espontáneas serian una exageracion de las energías materiales en perjuicio de la supremacia del hombre, y en tanto no sean verdaderamente probadas, la razon les rechazará en principio como desprovistas de toda probabilidad.

## III.

Mas, todavía iremos más léjos: supongamos que estuviesen probadas. ¿Probarian algo contra la fé? Ya hemos entrevisto que la contestacion á esta pregunta es negativa, sin embargo, conviene precisarla.

Existe una heterogenia moderada que solo admite la generacion espontánea con relacion á los infusorios de la especie vegetal ó animal. Esta puede vivir en buena inteligencia con la ortodoxia más adusta. Los Teólogos, así como los naturalistas antiguos, la admitian para una determinada clase de organizacion. San Agustín, comentando el capítulo primero del Génesis, ha

escrito: «Muchos animalculos nacen de materias húmedas, de exhalacion de la tierra ó de los cadáveres, de la consuncion de la madera, de vegetales y de los fratos. Dios, sin embargo, es el autor de todas las cosas; mas esos animalillos solo *potentialiter* y *materialiter* han sido creados con el cuerpo de que emanan (1).» Despues de San Agustin, Pedro Lombardo, Santo Tomás y otros muchos Teólogos, han aceptado la propia hipótesis, en un sentido mucho más extenso aún que los heterogenistas modernos; de donde resulta que semejante cuestion, circunscrita á sus justos y naturales límites, carece completamente de importancia teológica. Para hacerla hostil á la religion, es preciso desfigurarla. Por consiguiente, la fé no ha de resultar impugnada de que Dios, creador de la materia, abandone á causas secundarias, en el laboratorio inmenso de la materia, la formacion de algunos seres infinitamente pequeños. Jamás las mónadas, las bacterias, las cenfervas, los vibriones, los kolopodos los vorticellos todos esos átomos organizados, que se quisiera convertir en verdaderos monstruos respecto del dogma, jamás perderán á

1 De Gen. ad lit. 8 14.

nuestros ojos sus proporciones microscópicas. Si en el orden de las creaciones heterogenistas, el pulgon es, como se ha dicho, un mastodonte, convengamos en que son verdaderamente insensatos los que nos lo ofrecen como un argumento colosal! ¡Y todavía son más insensatos los que pretenden convertir en objeciones formales, hechos que distan mucho de ser verdaderos! Si la ciencia tiene problemas que resolver, debe procurar dilucidarlos éntes de convertirlos en arma de oposicion.

En pos de la heterogenia moderada, se presenta la podriamos llamar *inicial*. Segun esto, la que precedente no existe; mas, en cambio, habria existido en otro tiempo una mucho mas extensa. Actualmente, dice Bermeister, en que existen por todas partes seres en número suficiente para reproducirse, no hay para que se engendren otras nuevas de las materias primeras; mas, en un principio, pasaron las cosas de muy distinta manera, y por esto tambien la formacion de los seres era entonces probablemente distinta (2). Si hoy la tierra no produce por sí misma ningun ser viviente, añaden los mismos teóricos, consi-

ANNO 1844

1 Geologische Bildes.

te en que se asemeja à una matrona respetable en cuyo seno hase agotado la fecundidad; pero qué, cuando jóven, concebía facilísimamente. Y hé-los ahí abarcando todos los milagros de un creacion por las fermentaciones del fango, para evitar los misterios y los milagros de una creacion mediante la accion divina. ¡Como si el lodo creador no hubiese sido creador à su vez, y si el Dios que pretende verse en el segundo esca-lon de su obra, no debiese indispensablemente colocarse tambien en el primero!

Varias contestaciones podriamos emplear en contra de esta nueva clase de contradictores; mas bastará con que les dirijamos una sola. E-vocan en su apoyo lo desconocido, cuando se hallan desmentidos por la realidad: ya hemos dicho que no hay absurdo que no pueda reivindicar el beneficio de semejante confirmacion. Hoy dicen no pasan las cosas de este modo; mas, antiguamente era muy distinto. Y como no hay un solo testigo que pueda venir à contarnos la manera como pasaban ántes tales cosas, es indispensable dar crédito à todos los sueños é imaginaciones de la ciencia, para que no le califiquen à uno de ignorante. ¡Bonita manera de sobrevivir à la derrota!

Convencida de ser quimérica al presente en

que prodría ser verificada, la heterogenia se propone como realidad de un pasado en el cual no hay quien pueda comprobarla, es decir, que en la imposibilidad de subsistir por el razonamiento, tiende à sostenerse por medio de la hipótesis. Mas desembaracémola de las tinieblas de que se rodea. Cuando para establecer sus teorías contra la fé, necesita echar mano de fuerzas eternamente idénticas en el mundo, profesa la identidad y la eternidad de esas fuerzas; cuando ha menester el auxilio de fuerzas variables, las multiplica y diversifica à voluntad, lo que equivale à decir, que aun cuando la verdad la aplastara con sus evidencias, jamás le faltarian subterfugios para eludirla.

Por lo demás, que esta heterogenia de los tiempos prehistóricos, se tome el trabajo de explicarse; pues ó bien es atea, y entonces no puede ser admitida para testificar relativamente al fenómeno de la vida, en tanto permanezca muda sobre el de la materia que le precede lógicamente; ó bien es deista, en este caso tal vez habria posibilidad de llegar à un acuerdo. ¡Atribu-ye acaso à la materia una fuerza espontánea y productora independientemente de la causa primera? En este caso nada le autoriza à considerar lo contrario de lo que es, como la base de lo

que fué. Mas si pretende insinuar que el Creador fué á buscar en su primera creacion, es decir en la materia, los elementos principales de sus obras subsiguientes, entónces nada se opon e á semejante transaccion. Lo importante es que la materia no lo haga todo sin haberse hecho ella á sí misma.

La creacion se escalona pues, siguiendo una serie de grados superpuestos de la nada á la materia, de esta á los organismos vegetales, de los organismos vegetales á la animalidad, de esta finalmente al hombre. Entre cada uno de estos diferentes estados media una laguna inmensa que solo puede llenar la omnipotencia creadora. Cuando este dato se respeta, todo se salva en el símbolo genesiaco; mas desde el momento en que, bajo el nombre de generacion espontánea se admite que la nada puede convertirse en polvo impalpable, en gramínea, en animal, en hombre, se cae indifectiblemente en la blasfemia por el absurdo. Humboldt que nada tiene por cierto de sospechoso, considerando la ligereza de Strauss complaciéndose en esos juegos de sofística, concibió una tristeza mezclada de desprecio, y bajo el imperio de semejante impresion escribió las graves palabras que á continuación trasladamos. «Lo que más me ha disgustado en

Strauss es la frivolidad científica en virtud de la cual no ve dificultad alguna en que los aéres organizados puedan resultar de la materia inorgánica, y en que el hombre haya sido formado desde luego del limo de la Caldea (1).»

Pero si la heterogenia moderada es compatible con la ortodoxia; si la inicial puede llegar á ponerse de cuerdo con ella; existe otra á la cual llamaremos transformista que debe ser excluida y rechazada. Más adelante expondremos los motivos. Al presente nos limitaremos á consignar que los incrédulos, de nuestros tiempos, se han precipitado sobre este dato, del mismo modo que sobre su presa el ave de rapaña, despues de lo cual lo han convertido en tema de objeciones contra el origen del hombre y la paternidad de Dios. Ritgen hace brotar de la tierra á sus semejante de la misma manera que si fuesen hongos; Oken escribe á la cabecera de uno de sus capítulos *hagamos al hombre* y lo saca del fondo de los mares; Michelet, ese anciano niño, que se goza fingiendo una embriaguez que no le domina, con el propósito de alcanzar siquiera las sonrisas de un siglo que no le presta ya

1 Humboldt, Cosmos.

atension seria, Michelet que no cree en un Dios personal, cree en la membrana prolifera respecto de la cual ha dicho: «Vivimos en un época de milagros, es indispensable decidirse (1).»

Esto sentado, no me sorprende que el alma elevadísima de Lamartine, sintiéndose atormentada ante tales excesos exclamara: «Han vislumbrado la forma humana, luchando durante mil lares de siglos contra el limo que resistía al movimiento; dotado despues, y sucesivamente, del instinto, á ese preludio de la razon; de la palabra, á ese resumen razonado del instinto; y finalmente de todas las facultades maravillosas que hacen al presente del hombre, la miniatura compendiada y perecedera de un Dios.»

«Singular sistema, que toma por creador, una pellita, de lodo desecado de un pantano; un poco de calor pútrido, tomado de un rayo del sol; un poco de movimiento sin objeto, pedido á los vientos y á las olas; y además un instinto pedido á una potencia sorda vegetativa, y todo esto para prescindir de Dios ó para relegarlo á los abismos de la abstraccion y de la inercia [2].»

1 El Mar, p. 118.

2 Curso de literatura. Conferencia III.

## CAPITULO XI.

### LA FÉ Y LA PALEONTOLOGÍA.

¿Qué relacion lógica existe entre este capítulo y el que inmediatamente le precede? Este trata de la ciencia de la vida; el presente de la ciencia de la muerte de los seres organizados. La paleontología tiene por objeto el conocimiento de las razas de animales y de vegetales que existieron en otro tiempo en la superficie del globo, y cuyos restos ó vestigios fósiles, se encuentran hoy en las profundidades de la corteza terrestre.